

Ciudadanismo

COMPLEJOS POLÍTICOS

Nada aportamos a la ciencia si decimos que el hombre -comprendida la mujer-, está lleno de complejos. Por bajito, por sosaina, por gordinflas. Por algo que tiene o que no tiene, por algo que le sobra o que le falta. Pero éstos son complejos corrientes con los que todos convivimos cada día, unos con relativa desazón, otros con encomiable deportividad.

Y si digo corrientes es porque hay complejos, por ejemplo, que son específicamente de millonarios, y no me refiero a los complejos residenciales, sino a ciertas emociones que a veces aparecen en el hombre -comprendida la mujer-, en forma de cargos de conciencia. “¿Ah, sí? Dígame alguno”. “Pues los hay, los hay, hable usted con los curas...” Luego está el Complejo de Edipo, que es una fuerte inclinación del hijo hacia la madre, con independencia de lo buena que esté, o de la hija hacia el padre, para lo cual es necesario que ésta tenga el nombre de Electra, como Iberdrola. Qué tontería, ¿no?

Yo creo que hay complejos que existen para rebajarnos un poco los humos, es decir, para dulcificar la soberbia y hacernos más humanos, más humildes. Para rectificar una postura, para desandar un camino, para comprender mejor a un hermano. Por ejemplo, el complejo de pene pequeño es para poner en su sitio a los sementales; y el complejo de sobaco sudado, al estilo Camacho, es para rebajarles las ínfulas a los aprendices de pavo real...

El problema de los complejos es que, si son exagerados, pueden ser también destructivos ¿Cómo superarlos, entonces? ¿Con la ayuda de un psicólogo, tan de moda en nuestra sociedad de consumo? ¿Con el esfuerzo de la voluntad, con el concurso de la inteligencia o del humor? ¿Ensañándote con los complejos del vecino? ¿Y si se salen del plano personal y afectan a una organización, a un pueblo, a un país?

En la sociedad española hay una serie de complejos colectivos que, siendo de muy fácil diagnóstico, presentan una difícil superación ¿Por qué? Porque para superar un complejo de ese tipo a menudo hay que pasar por encima del adversario, tal vez enemigo, que nos lo provoca o nos lo recuerda. Y eso no es fácil. Además, ¿cómo va a ir al psicólogo la Conferencia Episcopal, por más complejos que tenga, o el Colegio de Aparejadores de Guadalajara o algún partido político? Quizás se entienda mejor si exponemos algunos casos concretos.

El PP, por ejemplo, tiene el complejo de ser el heredero natural del franquismo, lastre que le está costando horrores soltar ¿Por qué? En primer lugar por ese sentimiento de culpa de haber vencido a tortas en una contienda en la que participaron sus padres, pero de la que ellos se han beneficiado y/o se benefician; sentimiento que puede durar generaciones, como se ve. Y en segundo lugar, porque al resto de los partidos les está costando mucho

reconocer que el PP es tan democrático como ellos, puesto que, como ellos, concurre a las elecciones y se mantiene escrupulosamente dentro de la legalidad constitucional, incluso en mayor medida que algunos. Véase el caso del PNV: católico de misa, rico exponencial, derechón a machamartillo y abiertamente anticonstitucional y antidemocrático.

El PSOE, por su parte, tiene ante el PP el complejo de superioridad moral e intelectual que ya es tradicional en la izquierda. Para el PSOE, la intelectualidad es incompatible con las derechas, a pesar de la evidencia de Borges. Además, frente a los partidos nacionalistas, tiene el complejo de ser español, por lo que sufre frecuentes tentaciones de hacerse perdonar por ese nacionalismo rampante y excluyente para el que ser español es equivalente a ser malo. Malo y malo y malo, hala. Tanto es así que algunos de sus militantes se sitúan por momentos al otro lado de la barrera. Véase el caso de Odón Elorza.

Finalmente, tanto los nacionalistas de izquierdas como los de derechas tienen el complejo insuperable de Madrid. Para ellos, Madrid es el pecado original, la negación y la culpa. O sea: toda china que les aprieta en el zapato, toda espina que se les clava en la garganta, todo problema que son incapaces de resolver, toda factura que no quieren pagar. Y Madrid, como todo el mundo sabe, incluso los nacionalistas más refractarios, es una ciudad que no tiene complejos. Ni siquiera el del mar, ya que se ha dado cuenta de que el mar está sólo a cuatro horas de coche.

Y es que el problema existe siempre, lo importante es encontrar la solución o, por lo menos, tener la voluntad de encontrarla. Al fin y al cabo, ¿qué son cuatro horas de coche si se sabe que el estrés es soportable únicamente hasta el viernes y que el mar, la mar, no va a venir nunca a Mahoma? ■

Mariano Estrada

CUADERNOS DE CIUDADANISMO

Es nuestro propósito crear un fondo editorial ciudadanista, formado por clásicos imprescindibles, que iremos descargando de las bibliotecas libres de la red, y por los cuadernos, cuyo objetivo es ir recopilando trabajos que ayuden a fijar la idea ciudadanista.

Invitamos a nuestros lectores a proponernos obras tanto propias como ajenas para incluir en esta colección.

Legislación lingüística en Cataluña
Estatuto de Cataluña (comentado hasta el art. 57)
Plan Ibarreche (comentado)
Ciudadanismo

NUESTRA CONDICIÓN DE CIUDADANOS

Antonio Burgos llamó **ciudadanez** “al hartazgo de la palabra ciudadanía y del remoquete de ciudadanos y ciudadanas”, como una forma de ordinariéz que pudiera empañar, incluso, al núcleo de nuestra condición de ciudadanos. Esa condición primordial de *señores que con otros señores hemos decidido organizar nuestra convivencia* bajo los principios de libertad, igualdad y corresponsabilidad, recogida en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, acabaría en la vulgaridad, la fatuidad y lo insignificante. A la más solemne bobada y nadería. Incluso, dentro de la perversión del estafador y del secuestrador de conciencias, la palabra “ciudadanos” acabaría siendo usada para la distracción de su núcleo revolucionario, por la ilusión hipnótica de un mantra hacia el nirvana. Todos levitando como ZP hacia donde el corazón te lleve como diría Carod, con el excitante compromiso de “género” de Ibarretxe, hacia un país no de “ciutadans” sino de “cucs”. Gusanos apacentados por listillos y enteraos.

De hecho, el furor producido por “ciudadanos”, hasta exaltar a la quincallería política, ha convertido la palabra en el comodín de cualquier discurso hacia el atontamiento. La secuencia “ciudadanos y ciudadanas” se añade, por ejemplo, a la de “vascos y vascas” con un afán de tibia cercanía y complicidad. Ahora resulta que en vez de “vecino, espectador, bañista, habitante, viajero, usuario, enfermo, accidentado, contribuyente...” podemos usar el término ciudadano, indistintamente y quedas que “molás” o que entonteces por bobo solemne. No es de extrañar el uso y abuso del término, incluso en su peor instrumentación contrarrevolucionaria.

Pero nosotros no estamos locos. Sabemos lo que queremos y vamos a continuar autenticando su contenido con la exigencia de nuestra

condición de ciudadanos en su acepción revolucionaria, en el ruedo y lejos del toreo de salón. Esa es la suerte que ha escogido *Ciutadans. Partido de la ciudadanía*. La reivindicación de nuestro señorío en la convivencia es urgente en una democracia mermada por el absentismo y la partitocracia.

La fórmula socorrida ha sido ignorar a este movimiento de concienciación. Se supone que los ciudadanos son los auténticos responsables del sistema de convivencia y que los partidos, como nunca, quieren ejercer su representación. Por tanto, esa toma de conciencia es innecesaria porque ya la ejercen los distintos partidos. Lo curioso es que, como dijo Albert Rivera, *Ciutadans* ha sido necesario “porque los partidos políticos no han cumplido con sus obligaciones”. Y no las han cumplido porque se han olvidado de la condición de ciudadanos de sus votantes, de los que no lo son y de quienes se alejan de la vida pública. La tribu y los devotos se manejan mejor.

Al aturdimiento siguió el disimulo, la incomodidad, el insulto y el ninguneo. De pronto, los partidos de siempre estaban fuera de juego y con sus vergüenzas al aire.

Para ERC no sería más que un movimiento de payasos fracasados y resentidos que no representa a nada ni a nadie. En su caso, un nuevo “lerrouxismo” sin futuro.

Sólo la existencia de “un personaje y un partido, Carod y la Esquerra, que niegan España, empequeñecen Cataluña y tienen en su poder las llaves de la gobernabilidad de Barcelona y Madrid”, clama por un corajudo ejercicio de dignidad ciudadana.

Se extraña el PP de la presencia de *Ciutadans* en la palestra política para pretender defender, desde la nada, lo que él viene defendiendo

desde siempre, además con ese aire de “catalán y progresista sin ser nacionalista”, “de izquierdas y laico”, lejos de los valores del humanismo cristiano y entregado a la diosa razón. ¡Qué despiste!

El PSC no puede disimular su molestia. El sedicente ilustrado, de izquierdas, hábil “integrador” de la inmigración y defensor del obrero, se encuentra ante su espejo como la bruja de Blancanieves. Con su falsedad, su corrupción, su ausencia de convicciones, su oportunismo y la fatuidad de ZP, capaz de vender su alma y la de los demás al diablo.

Lo que queda de Izquierda Unida y Los Verdes ni imagina

ni quiere competidores en las migajas del poder que parasita. No recuerda otra política que la propaganda, la inquisición, el paternalismo, el cambio del callejero y del santoral y la fanfarria.

Cada partido se rasca por donde le pica y se queja por donde le duele. Es lamentable que no se hayan enterado del alcance del requerimiento ciudadano. Han olvidado a los ciudadanos. Por eso, los ciudadanos, como nunca, más acá y más allá de socialismo y liberalismo y otras identidades y estrategias, decimos “estamos aquí”. ■

José Segura

LAS NOTICIAS QUE NOS AFECTAN

LOS COMANDOS ESTÁN DE FAENA

Estamos en pleno período de voluntad inequívoca de ETA de abandonar la violencia. Y los chicos de ETA no paran de darnos muestras reiteradas y bien reiteradas de su propósito de no abandonarla por nada, porque es su único activo, su única fuerza.

No tienen por qué cortarse las venas, puesto que Zapatero ha mostrado hasta la saciedad su voluntad inquebrantable (o su voluntad totalmente quebrantada y triturada) de continuar con su proceso de paz aunque sea entre el fragor de las bombas. ¡Heroico! La última noticia al respecto es que aún sin enterrar la segunda víctima del atentado, los socialistas vascos estaban reanudando, al más alto nivel, las negociaciones que interrumpió ETA al parecer por sólo unos pocos días, mediante la estruendosa manifestación de su inequívoco propósito de sostenella y no enmendalla.

Y en efecto, por ahí andan de montañismo por los Pirineos los del proyecto de zulo que tuvieron que dejar a medias. Los ha pillado la policía francesa con dos pistolas, pura defensa personal por si tenían que pelear con lobos, y un par de inocentes mochilas para sus excursiones campestres.

Por lo menos esta noticia nos da un poco de respiro: dicen que andan por ahí sueltos cuatro comandos operativos atareados en las operaciones que les son propias. Desarticulado o seriamente mermado uno de ellos, ya nos quedan tres. Nos alegra saber que por lo menos a la policía francesa, que no está en el proceso de paz, no se le nubla la vista como al mando único español, que ni ve ni oye ni entiende nada que pueda alterar el suave discurrir del proceso de paz.

En fin, los comandos están en su faena, la policía francesa también, mientras el mando político de la policía española está poetizando sobre la cruda realidad. Como Nerón tocando la lira y cantando mientras ardía Roma.

